



LO QUE NUNCA DEBE HACER UN PADRE

Si queremos que esto de la educación de nuestro hijo vaya bien, hay cosas que nunca debe hacer un padre.

Los hijos no son artículos de lujo, ni dianas de proyección de sentimientos en público. Quiero decir, que los logros de mi hijo no se airean por wasap, ni los defectos de mi hijo se comentan con las amigas. Dado que la vida da muchas vueltas, las cosas de nuestros hijos deben ser privadas a nuestro círculo íntimo que no debería ser más que nuestra familia.

Se imaginan un padre que cuenta los miedos de sus hijos a sus amigos, y uno de ellos, se lo cuenta a su mujer y a su hijo, que es íntimo amigo del primero. ¿Qué pasará si algún día ya no son amigos? ¿Cómo utilizará este chismorreo el antiguo amigo? Pues claro, para hacer daño a nuestro hijo.

Y por supuesto, los wasap no están para publicar exámenes. ¡Ojito con la ley de protección de datos! Que nos saltamos a la torera y dado el caso nos puede traer más de un problema y serio.

El padre no debe cerrar los ojos ante evidencias de sus hijos. Cuando un profesor pone una medida correctora a un niño. ¡Por algo será! Y un padre con un niño “revoltosillo” va a necesitar a toda la tribu para que le ayude en su educación, empezando por los maestros. Debemos aceptar el diagnóstico de males educativos de nuestros profesionales y acatar la receta educativa adecuada, si no queremos perder al “paciente” (nuestro hijo). La receta casi siempre es muy fácil: Respeto, cariño, familia y límites.

Si muchos padres viesen como se comportan en clase sus hijos, averiguarían por caen mal o por qué no tienen amigos.

No son muchos los niños listos pero padres que creen tener hijos listos, hay muchísimos. Estaría bien empezar por reconocerlo.

¡Ah! Y que nuestro hijo no sea de los espabilados, no quiere decir que no vaya a salir adelante. La “FDV” (Fuerza De Voluntad) y el “saco de ganas” son dos medicinas que junto al trabajo harán que supla otras carencias.

Obviamente un padre no debe hacer los deberes a su hijo, si tiene problema con este asunto, y el alumno se alarga demasiado con ellos. Primero, hablar con el tutor, y ver si es un problema generalizado o algo particular (si es un problema sólo de nuestro hijo). Poner un tiempo razonable, y cuando se acabó, se le quitan y se deja actuar a las consecuencias (es decir, los lleva sin hacer y que el tutor se encargue del resto).

Si las cosas se tuercen mucho y crean situaciones violenta en casa, hay que

plantearse muy seriamente delegar en clases particulares, y dedicarnos a ser padres, dejar las funciones de maestro a otros. A veces los niños utilizan el tiempo de deberes, para llamar la atención de los padres, por tener un déficit de ella.

No caer en el chantaje emocional de los niños, con sus lágrimas, sus “me da igual”, pueden sembrar semillas anti-educativas.

Y ES ALGUIEN HOY

Nos preocupamos por lo que será un niño el día de mañana, pero nos olvidamos que ya es alguien hoy. Hace poco una madre me contaba, la respuesta que le había dado su hijo: “mamá siempre me preguntas por las notas del cole, pero nunca me preguntas cómo me siento”. Necesitamos más padres que “hagan de padres” y menos de maestros.

Recuerdo cuando a una madre le recomendé que abrazase a su hijo todos los días, y me respondió: “Abrácele Vd., que yo no me atrevo”. Hay que sembrar el cariño. Si en 16 años no hemos dado un abrazo a nuestro hijo, cuando tenga 16 años no esperemos ni que nos lo dé ni que nos lo reciba.

No creernos que ser padres es una educación sin “fronteras”, los niños que no tienen límites se neurotizan. Muchos piden autoridad a gritos.

No vivir en estado de cabreo crónico con un hijo: Si estoy en permanente enfado con

mi hijo, me lo tengo que hacer mirar; si no me vale para nada el enfado, he de cambiar la estrategia. Recuerda que los residuos fisiológicos del enfado pueden generar más enfado. Es bueno desintoxicarse de la charla interior con uno mismo. Un paseo en solitario puede servir.

No comparar a los hermanos: Tener una hermana mayor que saque buenas notas puede llevar al niño a considerarse estúpido. Recuerda que cada hijo es distinto. Lo que para uno es medicina para otro puede ser veneno.

No usar las calificaciones negativas: “Eres un imbécil”. “Quita que lo hago yo, que no vales para nada”. “eres un cerdo” Si mi padre piensa eso, pues qué voy a hacer, comportarme como tal. Los niños no son nada aún, sólo proyectos de hombre; en gran medida lo que sean, dependerá de sus padres. Cambiar el “eres” por el “te comportas”. Cambiar el “mira que...” por “venga hombre, vamos a...”

No nos pasemos con la excesiva presión sobre los niños, pues será el germen de las mentiras. Si mi padre me quiere perfecto y no lo soy, cuando algo no me salga bien, probaré con la mentira que aunque tiene riego puede ser más barato.

Cuidado con nuestro ejemplo, como dicen los ingleses: “Like father, like son”

Lo que necesitamos es ser padres y ¿qué es ser padres? Acompañar a nuestro hijo, intentado enderezar cuando se tuerza, e n s e -

ñarle el camino cuando no lo vea, y dejarle tropezar en las piedras, pero hacerle reflexionar sobre el tropiezo. Sin olvidar que es su camino, no el nuestro.

Ser padre es un juego de manos, siendo nuestros niños como “un pajarillo”; si aprieto mucho la mano le asfixio, y si la abro totalmente se me escapa.

Lo sé, la paternidad es un factor desestabilizante de la vida, pero recuerda, de padres negligentes, salen niños salvajes y como decía J.A. Marina, “no pienses qué mundo dejas a tu hijo, si no qué hijo dejas en este mundo”.

Carta de Lincoln al maestro de su hijo



“Querido profesor mi hijo tiene que aprender que no todos los hombres son justos ni todos son veraces, enséñele que por cada villano hay un héroe, y que por cada egoísta hay un generoso.

Enseñele que por cada enemigo hay un amigo y que más vale moneda ganada que encontrada.

Quiero que aprenda a perder y también a gozar correctamente de las victorias.

Aléjele de la envidia y que conozca la alegría profunda del éxito.

Haga que aprecie la lectura de buenos libros, sin que deje de entretenerse con los pájaros, las flores del campo y las maravillosas vistas de lagos y montañas.

Que aprenda a jugar sin violencia con sus amigos.

Explíquele que vale más una derrota honrosa que una victoria vergonzosa.

Que crea en sí mismo y sus capacidades aunque quede solito, y tenga que lidiar contra todos. Enseñele a ser bueno y gentil con los buenos y duro con los perversos.

Instrúyale en que no haga las cosas porque simplemente otros lo hacen, que sea amante de los valores. Que aprenda a oír a todos, pero que a la hora de la verdad, decida por sí mismo.

Enseñele a sonreír cuando esté triste y explíquele que los hombres también lloran.

Enseñele a ignorar los gritos de las multitudes que solo reclaman derechos sin pagar el costo de sus obligaciones.

Trátele bien pero no lo mime ni lo adule, déjele que se haga fuerte solito. Incúlquele valor y coraje pero también paciencia, constancia y sobriedad.

Transmítale una fe firme y sólida en el Creador. Teniendo fe en Dios también la tendrá en los hombres. Entiendo que le estoy pidiendo mucho pero haga todo aquello que pueda.

Abraham Lincoln

